

TRADUCCIÓN Y ORIGINALIDAD EN EL «CAVALLERO DEL ÇISNE» Y «GUDUFRÉ DE BULLÓN» (*GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR*)

Margarita Lliteras
Indiana University Southeast

El "Cavallero del Çisne", que narra el nacimiento, infancia y vida adulta del abuelo ficticio de Godofredo de Bullón, y la primera parte del relato "Gudufre de Bullón", acerca del nacimiento y aventuras juveniles del héroe de la Primera Cruzada, son dos de las "estorias" integradas en el macrotexto de la *Gran conquista de Ultramar*. Ambos segmentos narrativos (o microtextos) están basados en varios poemas pseudo-épicas franceses del primer ciclo de la Cruzada, los llamados *Enfants-cygnés*, *Chanson du Chevalier au Cygne* y *Enfances de Godefroi*.

Hasta muy recientemente la crítica ha dado por supuesto, a partir de la tajante opinión de Gastón Paris a finales del siglo XIX que la versión española de la vida adulta del Caballero del Cisne y de los episodios juveniles de Gudufre era una mera traducción exacta de los textos franceses en la versión publicada por Célestin Hippeau.¹ La idea de Paris fue reite-

rada más tarde por Fernand Blondeaux al afirmar que la segunda parte del "Cavallero del Çisne" es una "simple traduction" del texto de Hippeau.² Toda la crítica posterior hasta muy recientemente ha estado enormemente influida por estas opiniones y el hecho de que los relatos aludidos se consideraran como meras "traducciones exactas" ha sido uno de los factores determinantes de su menosprecio y descuido crítico.

En cuanto a la primera parte del "Cavallero del Çisne", a la que he llamado "Nacimiento y mocedades del Cavallero del Çisne" (que se corresponde a la que Paris y otros críticos denominan *Isomberta* o "los niños-cisne"),³

Godefroi de Bouillon, publiées par Hippeau" ("La Chanson d'Antioche", 526).

² Blondeaux efectuó un estudio titulado "La légende du Chevalier au Cygne" publicado en tres partes. En la segunda parte del mismo llamada "Les versions de la légende" (1906), reitera que la segunda parte del texto español nos ofrece "une simple traduction du texte publié par Hippeau. Nous retrouvons l'empereur Otton, Béatrice, le Saxon Rainier" (234).

³ La primera parte de "Cavallero del Çisne" se extiende desde el capítulo XLVII hasta el LXVIII de la edición de

¹ En su primer artículo sobre la *Chanson d'Antioche* y la *Gran conquista de Ultramar* publicado en 1888, Paris afirma que la segunda parte del "Cavallero del Çisne" español "est une traduction exacte des deux chansons du *Chevalier au Cygne* et des *Enfances de*

el tema de si es o no traducción "exacta" de una obra francesa no podía plantearse, dado que la versión española es muy diferente de las francesas hoy existentes. Dadas las grandes divergencias entre las versiones española y francesas, Paris prefirió pensar que la española debía basarse en una canción de gesta francesa hoy perdida, aunque reconoció que esta supuesta *chanson* no había dejado ninguna otra traza en la literatura (Reseña, 321). La hipótesis de Paris es, obviamente, una mera conjetura imposible de probar; lo que sólo puede afirmarse hoy con certeza es que la primera parte del "Cavallero del Çisne" español es distinta y única y, por tanto, enteramente original con respecto a las otras versiones francesas y latina hoy existentes sobre el tema de los niños-cisne. En años más recientes, los únicos críticos que se han apartado implícitamente de la interpretación acuñada por Paris son Hans Ulrich Gumbrecht e Yvonne Boucher. Gumbrecht, en su artículo "Literary Translation", afirma que aunque el tratamiento de un material idéntico representa una sucesión de "traducciones", "they cannot be considered translations in our narrow, contemporary sense of the word" (206), dado que las variantes de las distintas versiones están

determinadas por su adaptación a las condiciones sociales en que las supuestas traducciones se producen (206) y aparecen amoldadas "to historical functions and receptive dispositions" (222).⁴ Boucher, por su parte, en su estudio sobre doce versiones de los niños-cisne (en el que incluye la primera parte del "Cavallero del Çisne" español), constata que los cambios operados de una obra a otra son debidos a un acto voluntario del escritor (19) y que aunque los motivos se encuentran repetidos en las doce obras, cada una de ellas está individualizada (142) y expresa un punto de vista diferente (vii).⁵ Las conclusiones de

Salamanca de la *Gran conquista de Ultramar* (pp. 81-121 del vol. 1 de la edición de Louis Cooper, de la que efectúo las citas de texto; la simple cita de páginas corresponderá siempre al vol. 1 de Cooper y sólo si la página correspondiera a otro volumen lo indicaré expresamente). Acerca de la denominación y la extensión de este relato y de sus partes, véase mi tesis doctoral (13-14; 74) y/o mis artículos. Cristina González, tomando como base los orígenes folclóricos del relato, lo divide en tres partes y no en dos: 1, calumnia de Isomberta (54); 2, salvación de Beatriz (57) y 3, boda y condiciones del Caballero del Cisne a Beatriz (57).

⁴ En "Literary Translation" (1974), Gumbrecht se refiere a cuatro obras medievales españolas, la versión del *Roman de Troie*, el *Libro de Alexandre*, el *Libro de Apolonio* y el "Cavallero del Çisne" considerándolas desde el punto de vista de la "creative reception". Gumbrecht halla tres tendencias comunes en los cuatro textos que considera rigen la modificación del contenido de las versiones españolas respecto a las francesas: "the introduction of astonishing and entertaining information, the emphasis on social virtues, and the references to inevitable fate" (216-217, 207-216). En otro artículo posterior (1978), Gumbrecht insiste en la idea de que en la versión española del "Cavallero del Çisne" los cambios están efectuados de modo consciente por el autor con vistas a su público lector, dándose en ella una mayor causalidad que en la francesa (651); la clave de la diferencia entre ambas versiones estribaría en la irrupción, en la española, de la sociedad y sus normas, que motivan el modo de actuación de los caracteres (652). Aunque en estos dos artículos Gumbrecht se ocupe sólo muy someramente del "Cavallero del Çisne", considerándolo en el contexto más global de la recepción española de los textos medievales citados, sus conclusiones son muy fructíferas y representan la primera aproximación crítica moderna a este microtexto de la *Gran conquista de Ultramar*, subrayando su individualidad.

⁵ Boucher dedica su tesis doctoral al tema de la transformación del mito de los niños-cisne, estudiando

Gumbrecht y de Boucher inauguran la crítica moderna aplicada al “Cavallero del Çisne” aunque, como la mayor parte de los estudios críticos, se refieren tan sólo a la primera parte del relato.

El presente estudio se centrará en la “Vida adulta del Cavallero del Çisne en el imperio de Alemaña”, segunda parte del “Cavallero del Çisne”, y en el “Nacimiento, infancia y primeras hazañas de Gudufre”, primera parte del relato “Gudufre de Bullón”.⁶ En ambos

segmentos, a pesar de que el autor español sigue en general muy de cerca los poemas franceses editados por Hippeau respecto al contenido básico y a la secuencia de eventos, después de una simple lectura comparativa de los textos español y francés saltan a la vista notables diferencias, comenzando por las que se derivan del sólo hecho de que el texto de Hippeau se halle escrito en verso y el español en prosa, con todos los cambios que ello implica.⁷ Lo que resulta un sinsentido es negar el valor o la originalidad de la obra española únicamente por el hecho de que su autor se sirviera de unos textos franceses preexistentes para confeccionarla. No hay que olvidar que una de las características más sobresalientes de la literatura medieval es, precisamente, el hecho de que idéntico material narrativo sea tratado por distintos autores, dándose la repetición de una misma his-

doce versiones del mismo en latín, francés, inglés, alemán, italiano y español (14). Aunque Boucher no conoce los artículos de Gumbrecht y sigue una línea crítica distinta de la del autor alemán, llega a la conclusión similar de que los cambios operados de una obra a otra son debidos a un acto voluntario del escritor (19). Siguiendo el método de Propp, examina los personajes principales: la Madre, la Reina, el Hijo y el Ermitaño a fin de determinar qué cambios se producen en ellos. Boucher concluye que, aunque los mismos motivos se encuentran en las doce obras, cada una de ellas está individualizada, puesto que su fondo ha sido transformado por tres fuerzas: 1, el movimiento de un mito pagano y mágico a un mito cristiano y a una lección de moral; 2, el reflejo de gustos literarios diferentes, donde la modificación del género conduce al cambio del sexo del niño y de la resolución del conflicto; 3, una diversificación en la interacción y la confrontación de los personajes (142). Su análisis revela que cada obra, a pesar de tener el mismo material de base, expresa un punto de vista distinto (vii).

⁶ En cuanto a la denominación de estas partes y su extensión, puede verse mi tesis (75; 52-53 y 225) así como mi artículo, en los que dividía el microtexto “Gudufre de Bullón” en tres partes y fijaba su extensión (Tesis 52; “Final” 154-55). González divide también este relato en tres partes, pero amplía la primera parte del mismo hasta la marcha de Gudufre a Jerusalén; esta división me parece más adecuada, por lo que la adopto como propia (González 66; 72 y 76). Así, las partes de “Gudufre de Bullón” son las siguientes: 1, “Nacimiento, infancia y primeras hazañas de Gudufre” (Cooper 1: 281-362); 2, “Viaje a Jerusalén” (1:

362-640 y 2: 11-409); y 3, “Conquista de Jerusalén, reinado y muerte de Gudufre” (2: 409-553).

⁷ El hecho de que el estilo del “Cavallero del Çisne” sea esencialmente formulaico no invalida mi afirmación anterior, puesto que también es formulaico el estilo de los demás cronistas y el de los escritores del mester de clerecía. Para su narración, el autor de la *Conquista* toma como modelo el estilo de los poetas épicos, iniciadores de la escritura en lengua vernácula. La presencia de numerosas fórmulas épicas en la *Conquista* y específicamente en el “Cavallero del Çisne”, es un rasgo que se transmitirá más tarde al *Libro del Cavallero Zifar*, al *Amadís* y a los otros libros de caballerías, constituyendo una característica del género. Este es el caso de las fórmulas del *Amadís* que, según Gayangos, fueron tomadas del “Cavallero del Çisne” (ix-x, nota 4).

La *amplificatio* es, por su parte, otra de las características que presentan las prosificaciones de poemas épicos (y los microrrelatos que estudiamos), lo cual ahonda sus diferencias.

toria en latín y en las lenguas vernáculas con una serie de variantes sobre una misma estructura básica. La tarea primaria del escritor medieval no era la de inventar historias nuevas, sino la de amplificar y remodelar un material preexistente.⁸ Es en este arte de la readaptación donde hay que encontrar el valor de la obra española y no en un ideal moderno de originalidad temática ajeno a la mentalidad medieval.

Estas consideraciones están estrechamente vinculadas al tema de la traducción literaria en la Edad Media. En la época alfonsí, el término *trasladar* era muy amplio y tanto incluía la traducción literal como la traducción libre, la adaptación y la glosa. La traducción *ad literam* estaba eminentemente reservada a la Sagrada Escritura y a los tratados científicos; en cuanto a las obras literarias cabían todo tipo de posibilidades.⁹ El traductor/adaptador lite-

rario no se consideraba necesariamente vinculado a la literalidad del texto-fuente. Según Jeanette Beer (refiriéndose a la traducción literaria) ningún período ha sido menos servil a la literalidad de un texto "because the authority of that text was not recognized as absolute" (4). Al usar sus fuentes libremente, el traductor se arrogaba el derecho de actuar magistralmente con su *auctor* y dado que su responsabilidad era hacia su público, y no hacia su fuente, la autoridad de este texto como tal quedaba minimizada (Beer, 4).

Hechas estas consideraciones, examinaremos seguidamente la segunda parte del "Cavallero del Çisne" y la primera parte del relato "Gudufre de Bullón" en relación con el texto francés editado por Hippeau, *La chanson du Chevalier au Cygne et de Godefroi de Bouillon* (manuscrito 1621, antiguo 7168, de la Bibliothèque Nationale de Paris). Esta comparación demostrará hasta qué punto el autor español actúa con plena independencia con respecto a sus fuentes. Como veremos, la traducción, para él, lejos de ser un proceso servil y literal es esencialmente una reinterpretación destinada a un público receptor concreto y a una sociedad determinada. La reelaboración del autor español tendrá fundamentalmente en cuenta el contexto hispano y la empresa de la Reconquista.¹⁰

⁸ En este sentido, ya Menéndez Pelayo señalaba que no hay ninguno de los más antiguos libros de caballería "que no sea transformación de algún poema [épico] existente o perdido" (*Orígenes de la novela*, cxxvii). Eugène Vinaver subraya también que los prosistas del siglo XIII trabajaban muchas veces con un material tradicional, siendo su objetivo el conseguir un determinado arreglo de los distintos materiales recogidos, dando "sentido y forma", en palabras de Chrétien de Troyes, a una materia amorfa (*Form and Meaning* 6-7). *Trasladar* y *enmendar* eran procedimientos prototípicos en la Edad Media que nada restaban al mérito de un autor.

⁹ Con respecto a los textos traducidos bajo la dirección de Alfonso X, Ramón Menéndez Pidal habla de dos períodos: el primero (de 1250 a 1260) se caracteriza por la "simple traducción" y el segundo (de 1269 hasta el fin de su reinado en 1284) se distingue porque "más que traducciones, produce obras compilatorias elaboradas con originalidad como la *General Estoria*, el *Libro de ajedrez* (1: xvi) o la *Estoria de España*,

donde el compilador "a menudo interpreta y borda el texto que sigue; no *traduce* sino que *deduce*" (1: 1). Francisco Rico confirma que Alfonso el Sabio hizo traducciones más libres y otras más literales, dependiendo del propósito de la obra (178-179).

¹⁰ Por ello, es importante subrayar la idea de autoría frente a los términos traductor/refundidor/compilador usados comúnmente. También hay que precisar que el

En cuanto a la "Vida adulta del Cavallero del Çisne en el imperio de Alemaña", segunda parte del "Cavallero del Çisne", ya su comienzo se halla modificado en el texto español. En el poema francés, Elyas, al llegar a Nimaya por el Rhin, se encuentra a un pescador en su barca que le cuenta la desposesión injusta de la duquesa Catalina de Bullón por parte del duque Rainiers (Hippeau 1: 107-109). En el texto español, en cambio, el Caballero del Cisne llega directamente a la corte del Emperador Otto, donde escucha las quejas de Catalina ante el Emperador, estableciendo de entrada un contexto mucho más propio de la literatura caballeresca. Jari T. Engelmann ha estudiado en su tesis doctoral otras de las divergencias entre la versión española y la francesa, y señala diferencias en cuanto a nombres propios, descripciones, abreviaciones, cambios y adición de numerosos detalles en la versión española (54-116).¹¹ Christine R. Stresau ha demostrado también la presencia de la *amplificatio* en el texto español, particu-

larmente evidente en el caso de los diálogos y arengas (75-77), precisando que junto a una mayor elaboración, sus otras dos características más sobresalientes son la tendencia hacia la repetición y un mayor énfasis en los aspectos religiosos y morales de la historia (Stresau, 77-79).¹² A las observaciones de Engelmann y

¹² En el capítulo II de su tesis doctoral sobre las fuentes de la Conquista, Stresau hace valiosas observaciones sobre el "Cavallero del Çisne". Sin embargo, el estudio de las fuentes objeto de su investigación condiciona en exceso su enfoque del microtexto español, llevándolo a fragmentarlo en dos relatos diferentes correspondientes a los dos poemas pseudoépicos franceses del ciclo de las Cruzadas que le sirven de fuentes (*Enfants-cygnés* y *Chanson du Chevalier au Cygne*), lo cual no contribuye a una visión unitaria de nuestro microtexto dentro del conjunto del macrotexto (65). Stresau compara la primera parte del "Cavallero del Çisne" con la primera parte de la versión francesa de la *chanson* publicada por Hippeau (*Beatrix*, la más similar a la española), hallando en ambos textos algunos problemas derivados de su evolución "from fairy tale to *chanson de geste*" (60). Estos problemas se centran, según Stresau, en que algunos sucesos de la narración quedan sin una explicación causal. En mi opinión, las supuestas incongruencias señaladas por Stresau (en la misma línea que Paris, quien ya había apuntado alguna de ellas) derivan del prejuicio positivista de la búsqueda de una causalidad de tipo exclusivamente racional propia de la novela como tal. Como he demostrado en el capítulo tercero de mi tesis doctoral (74-169, 83-85), las pretendidas incongruencias no existen en el contexto de la novela y de la crónica de la Edad Media, donde la simple mención de los designios de la Divina Providencia proporcionaba un nexo causal suficiente.

Al comparar la segunda parte del relato español con la segunda parte de la *Chanson du Chevalier au Cygne* editada por Hippeau, aunque afirma que ambas versiones presentan sólo diferencias menores (75), Stresau reconoce que la francesa es menos completa que la española (76) y que ésta muestra la tendencia a una mayor elaboración, repetición de datos esenciales y adición de detalles (80), junto a un mayor énfasis en los aspectos morales y religiosos (77).

hablar de autor en singular es una simplificación, puesto que con toda probabilidad la magna obra fue objeto de una labor de equipo, siguiendo la tradición de las crónicas alfonsíes. Con respecto a la autoría de la *Conquista*, asumo la tesis de Cristina González de que la obra fue iniciada por Alfonso X el Sabio, continuada por Sancho IV y acabada posteriormente (36-37).

¹¹ Engelmann dedica su capítulo II a la comparación de las versiones del "Cavallero del Çisne" española y la francesa de Hippeau, y denomina globalmente a la española, siguiendo de modo excesivo a Paris, *Isombeta* (44-116). Desafortunadamente, Engelmann, influida por el criterio sentado por Paris, no saca todas las conclusiones deseables de las largas listas de variantes que halla en su comparación, concluyendo que las diferencias constituyen un mero "change in detail and emphasis, without any major variations" (104).

de Stresau citadas es necesario añadir que el autor español no sólo se limita a efectuar cambios y añadidos más o menos insignificantes, sino que dispone de un método propio, elaborado para lograr un resultado distinto al del texto francés. Este método consiste en suministrar las razones de los sucesos más sobresalientes de la narración, y en explicar los motivos y los sentimientos de los caracteres, lo cual añade al texto español una dimensión de mayor causalidad y profundidad. Algunos ejemplos del énfasis en el enlace causal de los acontecimientos por parte del autor español, son los siguientes: 1) La explicación del porqué del nombre del Caballero del Cisne (119), reforzada por el hecho de llamarle exclusivamente de este modo desde el final de la primera parte (119 y ss.); nuestro narrador no alude al Caballero por su nombre propio, Pompleo, más que para explicar que éste fue el nombre que su madre le dió al nacer (119). En el texto francés, en cambio, no se da ninguna explicación del nuevo nombre del Caballero e incluso al comienzo de la segunda parte se le sigue llamando Elyas (Hippeau 1: 107 y ss.). 2). La exposición, por parte del narrador español, de las razones por las que el Emperador Otto toleró el abuso de Rayner de Saxoña sobre las tierras de Catalina de Bullón, especificando primero que el abuso se produjo “en el tiempo que era él niño (Otto), que niavía aún XX años cumplidos (121) y, segundo, que el poder militar de Rayner era muy superior al del Emperador (“vino muy apoderado de gentes” 122) y éste temía que le “correría la tierra” (122); estas razones están ausentes en el texto francés. 3) Frente al texto francés, el español introduce y subraya desde el primer momento

la negativa del Caballero a revelar su nombre y orígenes, incluso al mismo Emperador (127). 4) El texto español prepara más cuidadosamente el desenlace de la historia (166-167) dado que, primero, el Caballero impone públicamente al Emperador su doble condición para aceptar el matrimonio con Beatriz;

la una, que nunca ella le saliesse de mandado ni fiziesse lo que le él defendiesse; e la otra, si el su señor embiasse por él con el cisne e con el batel que le allí truxiera, que ella que le no pusiesse ay embargo... [166]

segundo, subraya la sorpresa de los presentes ante tales condiciones y expone las preguntas del Emperador a las que el Caballero se niega a contestar (167), lo cual enfatiza la importancia del secreto del Caballero. En el texto francés, en cambio, el Caballero omite la condición al Emperador de la necesaria obediencia de Beatriz (“Se ses sires le mande et lui vient á’talent, /.../ Et il voit le mesaige et sa nef ensemment” [1: 149]). 5) En el texto español, el Caballero del Cisne reitera en privado a Beatriz sus condiciones antes de consumar su matrimonio, obligándola solemnemente con su promesa individualizada (“que me otorguedes e me prometades” [168]);¹³ en el texto francés, el Caballero se limita a pedirle el “don” a Beatriz de no preguntarle su nombre y sus orígenes (“si li rova .I. don” [1: 151]). 6) El texto español presenta de modo muy realista y convincente el estado psicológico de Beatriz,

¹³ Observése el tono jurídico de las condiciones impuestas por el Caballero a su esposa, que hace más realista el desenlace de la historia cuando Beatriz rompe su promesa consensuada verbalmente.

torturada durante un día y dos noches por la curiosidad invencible que la asalta (261-264); esto está ausente en el texto francés que muy escuetamente dice: “[Beatris] ne se pot mais tenir” [1: 244]. 7) Una vez efectuada la fatal pregunta, el texto español subraya la ceguera de Beatriz provocada por su pasión, quien incluso viendo la cólera de su esposo, le reitera por tres veces más la pregunta prohibida (264), en un eco intertextual de las tres negaciones bíblicas de Pedro; en el texto francés, en cambio, Beatriz sólo formula la pregunta una sólo vez [1: 244]. 8) El texto español pone gran énfasis en la descripción de los sentimientos del Caballero, mezcla de cólera, tristeza e impotencia: a causa de la desobediencia de su esposa tiene que partir sin remedio, so pena de morir (264-267, 274), arrastrado por un destino que él no puede controlar.

El autor español empleó ya este mismo método descrito en la primera parte del “Cavallero del Çisne” (“Nacimiento y mocedades”), suministrando una clara causalidad a los distintos eventos de su narración y profundizando en la expresión de los sentimientos de los personajes y en su caracterización psicológica.¹⁴ Nuestro autor, pues, selecciona, ampli-

fica, abrevia, suprime fragmentos y, sobre todo, añade una dimensión causal a su fuente francesa. Ello sucede no sólo en las dos partes del microtexto del “Cavallero del Çisne”, sino también en el de “Gudufre de Bullón”, en el que el autor reelabora sus fuentes a fin de adaptarlas mejor a sus propósitos dentro del conjunto del macrotexto. En cuanto a la primera parte de este segundo relato, “Nacimiento, infancia y primeras hazañas de Gudufre”, hay que señalar algunos cambios cruciales en relación con sus fuentes francesas: 1) En el texto de Hippeau, Yda se queda primero encinta de Eustacio (2: 10, 22), hecho que coincide con la realidad histórica; el texto español, por el contrario, convierte a Gudufre en el primogénito y a Eustacio en el segundo hijo (290, 297). 2) Frente al texto francés (2: 15-20), el español suprime con plena conciencia todo el episodio que muestra a Yda versada en las ciencias adivinatorias, dado que este elemento ambiguo en la personalidad de la madre de Gudufre podría vincularla a las artes mágicas, contra-

¹⁴ Así por ejemplo, da una explicación del porqué de la huida de Isomberta de la casa de sus padres (81); o de la transformación de los niños en cisnes (99); o de la permanencia fuera del estado humano del menor de los hermanos quien, bajo la forma de cisne, cumple la misión providencial de transportar al Caballero a los lugares donde se necesitan sus servicios (119). En todos estos casos, el narrador se preocupa por ofrecer al lector oyente una suficiente causalidad, aunque sea tan sólo mediante la precisión de que los eventos sucedieron por voluntad divina, subrayando así una visión providencialista de la historia. En cuanto a la

expresión de los sentimientos, es notable la descripción de la compasión de Bandoval hacia los siete hijos de Eustacio e Isomberta cuando se los lleva al bosque para hacerlos matar (92); o la delicada descripción de la actitud de la cierva, que da de mamar a los niños incluso cuando el ermitaño Gabriel se los lleva a su ermita (94-95); o la evolución psicológica de la disposición de la condesa Ginesa hacia Isomberta, que pasa de recibirla bien a su llegada cuando no imagina que su hijo querrá casarse con la desconocida (84), hasta tramar todo tipo de maquinaciones para deshacerse de ella y de sus hijos una vez casada con Eustacio; o la conmovedora descripción del dolor del cisne cuando ve que no puede recobrar la forma humana como sus hermanos (118), o la de su comportamiento al ver a su madre (119). Aún en el caso de aceptar la discutible hipótesis de Paris acerca de la procedencia de esta

rias a la ortodoxia religiosa. 3) El episodio del texto francés que cuenta cómo por descuido una doncella dio una vez de mamar a uno de los niños de Yda (2: 26-27), es también modificado por el autor español quien, para dejar clara la pureza del amamantamiento de Gudufre, precisa que fue Eustacio el que bebió de la leche ajena ("Eustacio, el mediano" [299]). 4) El autor español, guiado por el propósito de ensalzar a Gudufre y de subrayar su superioridad sobre sus otros hermanos, suprime totalmente los capítulos del texto francés que refieren las hazañas de Eustacio (caps. iv, v, vi y vii), es decir, la estancia de Eustacio en la corte del rey de Inglaterra, la defensa del condado de su padre atacado por el conde Rainaume y la victoria sobre su enemigo a la edad de 13 años (Hippeau 2: 28-61). 5) El autor español modifica también la edad que según su fuente tenía Gudufre al librar su primer combate singular, fijándola en 16 años (314), para hacerla coincidir así con la que tenía el Caballero del Cisne en su primera lid (102, 117). En el texto de Hippeau, en cambio, no se efectúa este paralelismo entre ambos héroes, diciéndose primero que Gudufre tenía 17 años (2: 61) y contradiciéndose después al afirmar que tenía 15 (2: 74).

Pero aún hay otro argumento decisivo para probar hasta qué punto el autor de la *Gran conquista de Ultramar* se constituye en su

primera parte del relato ("Nacimiento y mocedades del Cavallero del Çisne" o *Isomberta*) de un manuscrito francés hoy perdido (Reseña, 321), habría que concluir que los rasgos señalados, característicos del autor español, se deben enteramente a su labor creativa, confiriendo a nuestro texto su particular carácter.

propia *auctoritas*. A la hora de enfrentarse con la pluralidad de fuentes a su disposición y al observar ciertas contradicciones entre las mismas, el autor español decide seleccionar y apropiarse de las que le parecen más oportunas de acuerdo con su intención y propósitos específicos. Así, aunque basa principalmente la *Conquista* en el llamado *Eracles* (*L'estoire de Eracles empereur et la conquete de la terre d'Outremer*, traducción y continuación francesa de la narración latina sobre las Cruzadas *Historia Rerum in Partibus Transmarinis Gestarum* del arzobispo Guillermo de Tiro), el autor español decide apartarse del criterio que le suministra la crónica francesa —su núcleo narrativo principal— ignorando de modo absoluto la advertencia del autor francés sobre el supuesto antepasado mítico de Gudufre:

Ge ne vos pas dire a escient ce que l'en dit por voir, quar l'en dit que il fu del lignage au chevalier au Cygne, car c'est une chose ou il ne semble mie moult a avoir de verité, por ce si n'en weil mie fere grant parole en ceste estoire ou il n'estouvroit se voir non.

(cit. en Puymaigre, 118)

El autor del *Eracles* seguía a su vez la reserva expresada por el texto latino que le sirvió de fuente. En efecto, Guillermo de Tiro alude en su *Historia* a la creencia popular de que Gudufre descendía del Caballero del Cisne, declarando que él omite esta fábula a pesar de que el vulgo la cree:

Praeterimus denique studiose licet id verum fuisse plurimorum astruat narratio Cigni fabulam unde vulgo dicitur sementivam eis fuisse originem eo quod a vero videatur deficere talis assertio (cit. en Jaffray, 3).

El autor de la *Conquista*, en cambio, lejos de imitar la incredulidad despectiva de sus predecesores, contará en extenso la leyenda con el propósito de poner aún más de relieve a su héroe Gudufre confiriéndole una genealogía mítica. Para ello se alejará de las crónicas y acudirá a materiales propiamente legendarios, los poemas pseudo-épicos que narran la historia de los niños transformados en cisnes y la del Caballero del Cisne.

La leyenda del Caballero del Cisne no sólo confiere más prestigio a Gudufre; le rodea sobre todo de un aura legendaria y casi sobrenatural, al estar su supuesto abuelo, el Caballero, investido por el Cielo de una misión providencial y caballeresca por excelencia: la de ser el defensor de viudas, huérfanas y dueñas desheredadas injustamente, a las que él acude a defender a los lugares que Dios le envía guiado por su hermano el cisne

Dios es contigo e te ha prometido gracia que seas defensor de las biudas e por las huérfanas, e por las que fueran acusadas a tuerto o desheredadas de lo suyo sin derecho.

[109]

Al atribuir a Gudufre tal antepasado, el autor subraya la excepcionalidad de linaje del que supuestamente proviene el héroe histórico, en quien se juntan la pureza de sangre y la virtud. Gudufre, en paralelismo con su abuelo ficticio —su referente mítico— tiene también una misión providencial que cumplir; pero su misión —además de un alcance histórico— tendrá todavía más envergadura que la de su supuesto antepasado: él será uno de los conquistadores de Jerusalén y el primer rey de la

Ciudad Santa. En ambos casos, los héroes —el mítico y el histórico— profesan la caballería, pero no para conseguir fama, gloria, poder o la satisfacción de su sed individual de aventuras, sino la caballería al servicio de Dios, cada uno en su contexto específico y según la misión concreta que el Cielo les ha asignado. La condición ejemplar de ambas historias es evidente. Gudufre, al igual que lo fuera su abuelo mítico en su momento, es espejo de la caballería cristiana; es el caballero perfecto e ideal al que se puede y se debe imitar aquí y ahora. En la España del último tercio del siglo XIII en la que se gestaba la Conquista proveniente de materiales franceses, la historia narrada podía cumplir una función política específica además de la genéricamente educacional: para imitar a Gudufre de Bullón, los caballeros de nuestra tierra no necesitaban ir a Jerusalén para combatir a los moros y ganar el paraíso a través de la lucha contra los enemigos de la cristiandad; bastaba que estuvieran listos para participar con entusiasmo en la cruzada particular que se fraguaba en el suelo ibérico y que implicaba los mismos beneficios espirituales prometidos por los papas a los participantes en las Cruzadas de Ultramar. Esta fue una de las conclusiones de mi tesis doctoral (237-239). En este mismo sentido, Cristina González afirma que la *Conquista* fue compuesta a finales del siglo XIII “por razones propagandísticas” y se publicó en 1503 “por las mismas razones: para conectar las empresas de los españoles con las de los cruzados” (113). Efectivamente, en la misma *Conquista* se alude a la empresa del rey Alfonso X contra los moros en España refiriéndose a 1264, año en el que “desbarató

el rey de Castilla al rey de Granada, entre Córdoba e Sevilla...” (4: 250).¹⁵ Esta conexión de la Reconquista con la de los Santos Lugares estaba muy presente en Alfonso X quien, según Antonio Ballesteros-Beretta y González, abrigaba el sueño de la creación de una gran cruzada hispano-francesa, con la participación inglesa, para derrotar a los moros en el sur de Andalucía, en el norte de África y en Palestina (1006 y 1123, respectivamente).

El autor español, motivado no tanto por la fidelidad a la estricta veracidad histórica de los hechos narrados sino sobre todo por el doble propósito de ensalzar a su héroe Gudufre y dar un carácter ejemplar a su obra, introduce los cambios que considera necesarios, adaptando los materiales de los que dispone para que no haya en su texto ambigüedades ni contradicciones que puedan confundir al receptor del mismo. El efecto que el conjunto del relato producirá en el lector/oyente es, de este modo, unívoco: Gudufre es el prototipo del caballero cristiano y todos pueden aprender de sus virtudes y ejemplo, emulándolo a través de su imitación en el suelo español. El propósito más sobresaliente de toda la narrativa medieval, enseñar deleitando, se cumple plenamente en la *Conquista*, añadiéndosele una finalidad de

alcance sociopolítico aplicable a la realidad histórica del país y de la época en la que se escribió.

En conclusión, las diferencias apuntadas entre los textos francés y español demuestran hasta qué punto el autor español actúa con plena conciencia de su autoridad como traductor/autor. Aún siguiendo el contenido temático y la estructura básica de las fuentes que decide utilizar, nuestro autor selecciona y adapta sus fuentes con entera libertad, según su conveniencia, para lograr sus propósitos específicos dentro del conjunto del macrotexto. Guiado por su objetivo de convertir a Gudufre de Bullón en el héroe máximo del relato de Ultramar, incorpora a su presunta crónica histórica el relato fabuloso del “Cavallero del Çisne”, lo que confiere más prestigio al héroe y le destaca desde el primer momento entre todos los demás participantes en la Cruzada no pertenecientes a su linaje. Por otra parte, para distinguir a Gudufre del resto de sus hermanos, le convierte en el hijo primogénito de Eustacio e Yda, relegando a su hermano Eustacio al papel de segundón y suprimiendo las hazañas legendarias de este último contadas en el texto francés. La clara finalidad del autor español es que nadie pueda hacer sombra al primer y mejor rey de Jerusalén (2: 553), predestinado desde antes de su nacimiento a cumplir la misión providencial de rescatar los Santos Lugares de manos de los infieles. Gudufre de Bullón se erige así como el modelo del caballero cristiano que los habitantes de la península deben imitar en la gran empresa de la Reconquista y del cual —por qué no— el rey Sabio es su espejo en el suelo ibérico. Para nuestro autor, su tarea como “traductor” consiste en

¹⁵ La intención propagandística del autor español se proyecta incluso en la primera parte del “Cavallero del Çisne”, en la que se añade algo muy significativo. Sin venir a cuento se afirma que el conde Eustacio conquistó con sus hijos, una vez que éstos recobraron su forma humana, “muy gran tierra de moros” (119), con lo cual se vincula ya a la misma familia del Caballero con las Cruzadas, de un modo totalmente anacrónico.

transmitir una visión esencializadora de la verdad con unos fines primordialmente didácticos y propagandísticos, lo cual le permite añadir, suprimir, modificar, interpretar en definitiva, el material sobre el que trabaja de acuerdo con el propósito de su propio texto, reelaborándolo en vistas al contexto sociopolítico español. Los microrrelatos del "Cavallero del Çisne" y "Gudufre de Bullón" constituyen una celebración de la autoridad y, por tanto, de la independencia del traductor/compilador, autor en definitiva, de la *Gran conquista de Ultramar*, quien consigue crear con su adaptación un texto nuevo y único.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS-BERETTA, ANTONIO, *Alfonso X el Sabio*, Barcelona: Salvat, 1963.
- BEER, JEANETTE (ed.), "Introduction", en *Medieval Translators and Their Craft*, Kalamazoo, MI: Medieval Institute Publications, 1989, 1-7.
- BLONDEAUX, FERNAND, "La légende du Chevalier au Cygne", *Revue de Belgique*, 2e série, 38, 1906, 158-176 y 230-242; 39, 1907, 40-49 y 371-380.
- BOUCHER, YVONNE RUTH, *Mythe et transformation dans les versions de la naissance du Chevalier au Cygne*, tesis doct., University of Massachusetts, Ann Arbor: UMI, 1983 [# 8317457].
- COOPER, LOUIS (ed.), "*La gran conquista de Ultramar*". Edición crítica con introducción, notas y glosario, 4 vols., Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1979.
- ENGELMANN, JARI T., *The Old Spanish "Isomberta" and the Old French "Beatris" versions of the Swan Knight Legend*, tesis doct., University of Illinois, Ann Arbor: UMI, 1974 [# 75-11836].
- GONZÁLEZ, CRISTINA, *La tercera crónica de Alfonso X: "La gran conquista de Ultramar"*, London: Tamesis, 1992.
- GUMBRECHT, HANS U., "Literary Translation and its Social Conditioning in the Middle Ages: Four Spanish Romance Texts of the 13th Century", *Yale French Studies*, 51, 1974, 203-222.
- , "Die Rezeption lateinischer und französischer Romanstoffe in Spanien während des XIII Jahrhunderts", en Jean Frappier (ed.), *Le Roman jusqu'à la fin du XIII siècle*, vol. 1, Heidelberg: Winter, 1978, 645-664.
- HIPPEAU, CÉLESTIN (ed.), *La chanson du Chevalier au Cygne et de Godefroid de Bouillon*, 2 vols., Paris: Aubry, 1874.
- JAFFRAY, R., *The Two Knights of the Swan: Lohengrin and Helyas*, New York: Putnam, 1910.
- LLITERAS, MARGARITA, "El Cavallero del Çisne: estructura e inserción en "*La gran conquista de Ultramar*", tesis doct., Indiana University, Ann Arbor: UMI, 1991 [# 91-20499].
- , "El final del Cavallero del Çisne (*Gran conquista de Ultramar*)", *Anuario Medieval*, 3, 1991, 149-157.
- , "El Cavallero del Çisne (*Gran conquista de Ultramar*): la nueva edición de Echenique y los problemas relativos a la extensión y título del texto", *Anuario Medieval*, 5, 1993, 85-95.
- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO, *Orígenes de la novela. Obras completas*, ed., de Enrique Sánchez Reyes, 2a. ed., vols. 13-16, Madrid: CSIC, 1961.
- PARIS, GASTON, "La Chanson d'Antioche provençale et la *Gran conquista de Ultramar*", *Romania*, 17, 1888, 513-541; 19, 1890, 562-591; y 22, 1893, 345-363.
- , Reseña de "*La naissance du Chevalier*

- au Cygne, ou les Enfants changés en cygne*, ed. de Henry Alfred Todd", *Romania*, 19, 1890, 314-340.
- Primera crónica general de España*, ed. de Ramón Menéndez Pidal, 2a. ed., vol. 1, Madrid: Gredos, 1955 [2 vols.].
- PUYMAIGRE, CONDE DE, *Les vieux auteurs castillans: Histoire de l'ancienne littérature espagnole*, 2a. ed., vol. 2, Paris: Albert Savine, 1890.
- RICO, FRANCISCO, *Alfonso el Sabio y la "General estoria"*, 2a. ed., Barcelona: Ariel, 1984.
- STRESAU, CHRISTINE R., "*La gran conquista de Ultramar*": its Sources and Composition, tesis doct., University of North Carolina, Ann Arbor: UMI, 1977 [# 78-10513].
- VINAVER, EUGÉNE, *Form and Meaning in Medieval Romance*, Modern Humanities Research Association Presidential Address, 1966.